

Tales son las principales glorias de aquella Catacumba, que puede ser llamada, con la de San Zenon, el cuartel general de los soldados mártires.

## 20 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Lavicana (continuacion).

—Catacumba de San Cástulo.—Historia.—Pinturas, parte histórica (continuacion).—Nacimiento de Nuestro Señor.—Adoracion de los Magos.—Jesus en medio de los doctores.—bautizado por San Juan.—Detalles sobre la cruz estacional.—Jesus convirtiendo á la Samaritana; curando á una enferma; al ciego de nacimiento; multiplicando los panes.—Detalles sobre las señales de los paganos.—Catacumba de San Zótico.—Historia.

Bajo el pontificado de Clemente X, el canónigo Guizzardi, guardian general de las Catacumbas, andaba en busca de muchos cementerios mencionados en las Actas de los mártires. Acababa de pasar la Puerta Mayor, cuando á una milla de distancia encuentra en la Vía Lavicana una estrecha abertura obstruida por tierras y rocas. La manda despejar y se ve con gran satisfaccion suya en la Catacumba de San Calixto. Las galerías estaban llenas de puzolana húmeda, y los sepulcros perfectamente intactos; las excavaciones comenzaron y fueron de una gran riqueza. Este cementerio, que habia servido durante la terrible persecucion de Diocleciano, no habia sido abierto. La humedad de las tierras de terraplenar forma aquí una excepcion, porque las Catacumbas son generalmente muy secas, estando cavadas en la toba granular que absorbe el agua, pero que no la detiene.

pos mandò fuesen arrojados á los perros en la plaza, y en ese lugar estuvieron cinco dias. Entonces el B. Sebastian fué en la noche con Melquiades obispo, y recogió los cuerpos y los sepultó en la Vía Lavicana, poco más ó menos en el tercer miliaric de Roma, con otros santos en la arena."—*Act. SS. MM. quat Coronat. Bosio*, lib. IV, cap. X.

Esta circunstancia, dispuesta por la Providencia, explica la posibilidad de una permanencia prolongada en aquellos profundos subterráneos. La Catacumba de San Cástulo, cavada en un suelo de igual naturaleza, no debe su humedad sino á la intermediacion del acueducto de Claudio. Sin embargo, las tierras se encuentran allí de tal manera remolidas en la época del descubrimiento, que fué imposible impedir los derrumbes y levantar el plano general del cementerio. Se observa solamente que las galerías son estrechas y forman un dedalo inextricable. ¿Debe verse en esto una precaucion nueva sugerida á los fieles por la violencia de la persecucion? Puede creérselo sin vacilar.

Como quiera que sea, este cuartel de la Roma subterránea debe su nombre á San Cástulo, zetario del emperador Diocleciano, á quien ya hemos mentado al hablar de San Tiburcio. ¡Qué espectáculo! Mientras el terrible perseguidor hostilizaba á los cristianos en todos los lugares del imperio, en las cavernas y en las selvas, un gran número de ellos se alojaba en lo principal de su palacio y él no lo sabia! Aquellas ovejas, ocultas en el antro del leon, se hubieran escapado de la matanza si un falso hermano no les hubiese hecho traicion.

Toruato, el Júdas que habia denunciado á Tiburcio, entregó tambien á Cástulo y á sus compañeros. Tres veces digno de muerte, porque era adicto á la persona del emperador, porque era cristiano y porque daba asilo á los proscritos en la morada palatina, Cástulo fué entregado tres veces á los más espantosos suplicios, tres veces violentado con preguntas, y por fin precipitado vivo en una fosa profunda en donde fué sufocado bajo una masa de tierra. Esto pasaba en la Vía Lavicana, á una milla de las murallas de Roma, el año 286. 1

1 Quia tutus nullus inveniri perta locus ad

Despues de haber rendido el homenaje de nuestra admiracion y de nuestro reconocimiento al héroe cristiano, así como á sus numerosos compañeros, seguimos el estudio del arte primitivo. Aquí comienza la realidad; á las grandes figuras de la antigua ley suceden los misterios del Nuevo Testamento. Los segundos asuntos explican los primeros, y la vasta galería subterránea se convierte en un libro completo de instruccion, perfectamente apropiado á las necesidades de la Iglesia naciente.

Así como Adan y Eva están á la cabeza del Antiguo Testamento, así Nuestro Señor, el nuevo Adan, aparece al principio del Nuevo. Una multitud de pinturas y de esculturas representan su nacimiento. En el friso de un sarcófago de mármol de la Catacumba Vaticana, se ve al divino Niño acostado en una cuna en forma de cesta; está cubierto con lienzos que no le dejan ver más que la cabeza. Detrás de la cuna están la Santísima Virgen y San José; la augusta Madre está sentada, San José está en pié con la mano extendida y los ojos fijos en el Niño. Al pié de la cuna se ve al buey y al asno calentando con su aliento los miembros del divino Reden-

latebram confodiendam, morabantur omnes apud Castulum quemdam christianum, zetarium palatii. Qui Castulus ibidem in palatio in superiori domo valde alte commanebat. Ideo autem hæc mansio probabatur, quia et ipse Castulus cum suis omnibus christianissimus erat. . . . Is tertio appersus, tertio cruciatus, addictus est sanctis. In confessione itaque Domini perseverans, misus est in foveam, et dimissa est super eum massa arenaria, et ipse cum palma martyrii migravit ad Christum.—"Porque no podia encontrarse ningun lugar seguro para cavar un refugio, todos moraban en la casa del cristiano Cástulo, camarero del palacio, el cual vivia en el piso superior. Por tanto, esta mansion probaba que Cástulo, cristianísimo, estaba con los suyos. . . . Este, colgado tres veces, atormentado tres veces, se unió á los santos. Y así perseverando en la confesion del Señor, fué puesto en una cueva, y habiendo dejado caer sobre él una masa de tierra, fuese con Cristo, alcanzando la palma del martirio."—*Act. M. S. Codd. Vat. S. Mariae ad Martyr, et Vall.*

tor. Este bajo relieve, de muy buena ejecucion, demuestra la antigüedad de la tradicion que coloca en la gruta al buey y al asno, cuya presencia, dispuesta en los consejos eternos, anunciaba desde luego la catolicidad de la Redencion que debia extenderse á los Judíos y á los gentiles. Los intérpretes del arte cristiano no cuidaban de dejar ignorar á los neófitos este consolador misterio. 1

El nacimiento del Salvador se reproduce constantemente, aun con los pormenores que acabamos de indicar, en la adoracion de los Magos. Este segundo asunto es uno de los que han ejercitado más frecuentemente el pincel de los artistas primitivos. Se concibe toda la importancia que debia dar la Iglesia naciente á recordar sin cesar á los neófitos venidos del seno de la gentilidad, que del Salvador habia nacido para ellos, así como para los Judíos. Por otra parte, la fidelidad á la gracia, el valor de la vocacion cristiana, la naturaleza de los homenajes que se deben al divino Niño, la conducta que habia que observar despues de haberle adorado, eran otras tantas lecciones que hacian de las

1 Per bovem intellige illum qui legis jugo subjectus est, per asinum autem cum qui simulacrorum cultus oustus est crimine. Cæterum commune rationis expertium animalium pabulum et vita feum est; Producentis inquit Propheeta, fenum jumentis. Quod autem rationi præditum animal vescitur pane, idcirco in præsepe, quod est animalium ratione vacantium sedes, e celo delapsus vitæ panis proponitur, ut et quæ a ratione remota sunt animalia rationis cibo nutriantur, atque ita ratione decorentur.—"Entiende por buey á aquel que está sujeto al yugo de la ley; y por asno á aquel que está cargado por el crimen, ó el culto de los simulacros. Además, es comun á los animales que carecen de razon, la vida, el pasto y el heno: Que produce, dice el Profeta, heno del jumento. Mas el animal, dotado de razon, se alimenta con pan, y en el pesebre, que es el asiento de los animales que carecen de razon, se propone el pan de la vida bajado del cielo, para que se nutran con el sebo de la razon de ciertas cosas que están lejanas de ella, y de este modo se ennoblezcan con la propia razon."—S. Greg. Nazian, *trat de Christ. Natio.*

circunstancias una maravillosa oportunidad y una grande utilidad.

Aquí también el arte se ha mostrado el eco fiel del Evangelio. No solo representa á los Magos con sus presentes de diferente naturaleza, la estrella que dirige su camino, que se detiene en la morada del divino Niño y de María que tiene á su Hijo en los brazos; sino que reproduce también el número tradicional de los nobles adoradores. Así como se cuentan tres pastores llamados al pesebre, así todos los monumentos de las Catacumbas nos dicen que hubo tres Magos favorecidos con la misma felicidad. En cuanto á su país y á su reinado, el arte deja indecisa esta noble cuestión, sobre la cual tampoco se ha fijado la tradición.

En muchos bajos relieves, y principalmente en un buen sarcófago de las Grutas Vaticanas, los Magos llevan la túnica ordinaria, fija por un cinturón y coronada del *sagum*, especie de capa abierta solamente por delante. Su cabeza está adornada con el gorro egipcio, semejante al de los niños en el horno y común á los pueblos de Oriente. Deja las orejas descubiertas, baja en triángulo detrás de la cabeza, y elevándose sobre la cúspide, forma una punta encorbada, lo cual le da casi la figura de un casco macedoniano; los camellos ó dromedarios que les sirven de montura, son otra indicación del país de donde venían. En el calzado de estos ilustres personajes, los partidarios de su dignidad real podrían encontrar una prueba de su opinión. Los Magos llevan sandalias que forman cuerpo con las medias, cosa que une á la elegancia del corte una notable precisión de forma. Ahora, examinando las estatuas de los reyes bárbaros que adornan el arco de Constantino y el museo del Capitolio, se les encuentra exactamente el mismo calzado. 1

1 Bottari, t. I, 88-149, 158-173; t. III, 23, 24.

El pesebre revelaba elocuentemente á los neófitos la poderosa bondad del divino Niño que llevaba á su cuna á los ricos y á los pobres, á los pastores y á los Magos, á los Judíos y á los gentiles. El arte cristiano, continuando su misión, debía seguir la vida del Redentor y mostrar la sabiduría eterna subyugando la inteligencia humana y haciéndose rendir homenaje por la ciencia sacerdotal. Jesús en el templo, en medio de los doctores, es el tercer asunto que se presenta á la meditación de los fieles. El generoso sacrificio de las más caras afecciones para obedecer á la voz de Dios, el celo por instruirse, la humilde docilidad al escuchar á los maestros de la doctrina: hé ahí algunas de las lecciones dadas á los neófitos por este nuevo misterio. 1

En la bóveda de un *cubiculum* de las Catacumbas de San Calixto se ve al divino Niño sentado en una silla elevada, semejante á las sillas pontificias; á sus pies está una caja de forma redonda, llamada *scrinium*, en la cual se ven muchos volúmenes, emblema de la doctrina evangélica. A la derecha y á la izquierda están los doctores en la actitud de la admiración. Excepto dos, todos están en pie con los ojos vueltos hácia el Salvador. 2 La silla del divino Maestro ofrece de notable que los montantes y el respaldo están adornados con perlas. El artista ha seguido la

1 Quasi fons sapientiae doctorum medius sedet; sed quasi exemplar humilitatis videre prius et interrogare doctores quam instruere quaerit indoctos. Ne etenim parvuli a senioribus erubescant discere, et ipse ob aetatis humanae congruentiam ab hominibus auscultare non erubuit Deus. —“Se sienta en medio de los doctores como la fuente de la sabiduría; pero como ejemplo de humildad, quiere primero ver é interrogar á los doctores, antes que instruir á los ignorantes. Para que los niños no se desdenen de aprender de los ancianos, el mismo Dios por conveniencia con la edad humana, no se desdenó de escuchar á los hombres.”—Beda, *in Evang. Luc.*, c. III.

2 Bottari, t. II, 16.

costumbre venerable de los primeros cristianos, que por respeto á los Pontífices y á la doctrina sagrada de que son órganos, cubrían de adornos é incrustaban de piedras la cátedra de donde les venían los divinos oráculos.

Fronte sub adverso gradibus sublime tribunal  
Tollitur, antistes praedicat unáe Deum. 1

“El sublime tribunal se levanta en el lado opuesto á las gradas; desde allí el sacerdote da sus oráculos.”

PRUDENT. *Peristeph.*, Hymn. XI, v. 225.

A los misterios de la vida oculta suceden los misterios de la vida pública. Todos están elegidos con tanto discernimiento, que instruyen, edifican, afirman al catecúmeno ó al neófito sin atormentar el espíritu y sin revelar ninguno de los secretos cuyo conocimiento estaba prohibido á los iniciados. El bautismo de Nuestro Señor, tránsito misterioso de la vida privada á la vida pública, se encuentra á cada paso en las Catacumbas. Es inútil decir cuánto importaba presentar sin cesar á las miradas de los fieles el augusto Sacramento que convertía á los hijos de la cólera en hijos de Dios y herederos del reino eterno. La sublimidad de su nueva vocación y el heroísmo de las virtudes por el cual debían hacerla respetar eran el compendio de todas las instrucciones. Además, el cuadro del bautismo les recuerda elocuentemente estos grandes deberes.

No repetiré lo que he dicho sobre este asunto al explicar uno de los frescos del cementerio de San Ponciano. Me contentaré con hacer notar que la cruz aperlada y rodeada de rosas que en aquella Catacumba adorna el compartimiento inmediato del *Bautismo de Nuestro Señor*, tiene en los cruceros dos antorchas encendidas. De los cruceros penden suspendidas por dos cadenillas las letras  $\Lambda$  Y  $\Omega$ . Esta doble particularidad indica una cruz

1 Ciampini. *Monim veter.*, c. XX.

estacional, es decir, una de las que precedía al pueblo y al clero cuando se dirigían á las estaciones. Ahora, para mostrar que la cruz es la luz del mundo, la última palabra de todas las cosas, se adornaba el divino estandarte con antorchas y con letras misteriosas. 1

El gran milagro que según los profetas debía distinguir al Mesías era la conversión de los gentiles y la reunión de todos los pueblos en un solo rebaño; el arte cristiano no podía dejar de demostrar su cumplimiento. Ya lo hemos visto en los misterios de la Natividad y de la adoración de los magos; hé aquí la conversión de la Samaritana, la curación de la mujer enferma de flujo, del ciego de nacimiento, que lo representan bajo otra forma. Los Padres de la Iglesia no dejan ninguna duda á este respecto, de que tal fuese el sentido misterioso de aquellas benéficas acciones del Salvador. 2

1 Euseb., *Hist. eccl.*, lib. VI, c. VIII; Ciampini, *Monim. veter.* t. II, c. VI; Bottari, t. I, 200.

2 Ego hanc mulierem Ecclesiam esse puto de gentibus congregatam, quae... omnem ignominiam suam adveniēte Christi fonte purgavit et maculas quas adulterinis sacrilegiis contraxerat fide Salvatoris abstersit, ac relinquens, sicut inanem hydriam, priorem patrium cultum, universo orbi Domini nuntiavit, adventum.—“Pienso que esta mujer es la Iglesia compuesta de muchas naciones, que purgó al llegar la fuente de Cristo, toda su ignominia y todas las manchas que había sacado en los sacrilegios adulterinos, las lavó con la fe del Salvador; y dejando como un cántaro vacío el primer culto patrio anunció á todo el universo la llegada del Señor.—S. Ambr., *Serm. in IV Dom. Quadr.*—Filia archisynagogi significat populum Judaorum, propter quem venerat Christus, qui dixit: Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel. Illa atero mulier quae fluxum sanguinis patiebatur Ecclesiam figurat ex gentibus ad quam Christus per praesentiam non erat missus. Ad illam ibat, illius sanitatem intendebat. Haec intercurrit, tangit fimbriam quasi nescientis, id est sanatur tanquam ab absente.—“La hija del príncipe de la sinagoga significa el pueblo de los Judíos por el cual había venido Cristo que dijo: “No he sido enviado sino á las ovejas que perecerán en la casa de Israel. Mas aquella mujer

Se encuentra á la Samaritana en la mayor parte de las Catacumbas, principalmente en las de San Calixto y en las Grutas Vaticanas. La actitud de esta mujer, con su cabeza descubierta, contra la costumbre, yo no sé qué desenvoltura en todo su porte, anuncian á la pecadora á quien el Salvador habla con bondad mientras ella saca del pozo el agua que él le pide. 1 La cuerda del pozo enrollada en un eje sube y baja por medio de un manubrio y la vasija se parece á las que están todavía en uso en Italia del lado de Ferentino.

Un sarcófago de Santa Inés en la plaza Navona representa á la enferma de flujo y su curacion con todos los pormenores de la relacion evangélica. Con más frecuencia aún, se encuentra al ciego de nacimiento en los sepulcros y en las pinturas de los *cubiculos*. Además de la significacion general indicada más arriba, este último milagro mostraba á los neófitos los efectos del bautismo. De allí viene que en las asambleas llamadas *Scrutinia*, en donde se escogían los catecúmenos, se

que padecía flujo de sangre, figurará á la Iglesia de las naciones, á las cuales no había sido enviado Cristo en presencia. Iba hácia ella, intentaba su salud. Esta se pone al paso, toca la orla del vestido como si él no supiera que le tocaban y sana como si hubiera estado ausente." —D. Aug., *Serm. 5, de Temp.*—Caecus a natiuitate quem Dominus, postquam unxit oculos ad piscinam Siloe misit lavandum significat genus humanum a natiuitate, id est a primo homine errorum tenebris venundatum. Cojus oculos Dominus de sputo linivit quia verbum caro factum est, et lavari oculos in piscina iussit, ut baptizatus in Christo acciperet legem fidei et crederet in eum.—"El ciego de nacimiento á quien el Señor despues de ungirle los ojos le envió á la piscina de Siloe para que los lavara, significa el género humano de nacimiento, esto es, desde el primer hombre envuelto en las tinieblas del error. El Señor ungió sus ojos con saliva, porque el Verbo se ha hecho carne, y mandó se lavase los ojos en la piscina para que el bautizado en Jesucristo recibiese la ley de la fe y creyese en él."—S. Isid. *Hisp. in Joan.*

1 Bottari, t. I, p. 91.

leyese el pasaje del Evangelio que cuenta el memorable acontecimiento.

En un sepulcro descubierto cerca de San Sebastian, se ve al pobre ciego con su baston en la mano, de pié delante del Salvador. Su túnica larga sin cintura indica simplemente que no podia andar sino con trabajo. Aunque fuese de una edad madura, está representado mucho más pequeño que Nuestro Señor. En la talla elevada del Hijo de Dios, ha querido el artista expresar la majestad suprema y la veneracion que ella exige. Aquí el escultor se conforma con la costumbre recibida en la antigüedad de representar con proporciones sobre-humanas á los héroes y á los dioses, así como á los manes de los muertos, en los cuales se veía una especie de divinidad. De aquí las palabras de Eneas al hablar de Creusa su esposa que se le apareció:

Infelix simulacrum, atque ipsius umbra Creusæ  
Visa mihi ante oculos, et nota major imago. 1

"Un simulacro infeliz y la sombra de la misma Creusa se me presentó ante los ojos y en grandes proporciones."

VIRG., *Aeneid. lib. II, V. 772.*

El parálitico curado, purificado de sus faltas, volviéndose á su casa y llevando él mismo el lecho que lo había sostenido, es un testimonio auténtico de la divinidad y de la misericordia del Salvador, así como una viva imagen de la Resurreccion gloriosa. 2 Este nuevo asunto ocupa un lugar distinguido en la gran galería de las Catacumbas. En la mayor parte de los monumentos el lecho no tiene más que una cabecera alta y encorbada hácia atrás como la de nuestros lechos en un buque. Algunas veces no tiene piés; otras, tiene dos solamente en la cabecera, de suerte que se parece á un lecho de campo ó á una silla larga. Esta forma explica muy

1 Bottari, t. II, 84.

2 S. Ambr., *in Luc.*, c. V.

bien cómo el parálitico pudo llevarla en sus espaldas. 1

El Salvador multiplicando los panes es un nuevo misterio ofrecido por el arte primitivo á los ojos de los fieles. Si los asuntos preceleses anuncian que el Hijo del hombre había venido para curar todo lo que estaba enfermo, salvar todo lo que estaba perdido, éste muestra que había venido, como él mismo lo dice, para dar al mundo la vida y una vida más abundante. Aquí el arte sigue con fidelidad los progresos del Evangelio que menciona dos multiplicaciones de los panes. En la primera se trata de panes de cebada, en la segunda de panes de trigo. Los Padres, intérpretes del museo subterráneo, no dejan de hacer observar que los panes de cebada que se multiplicaron primero indican los elementos de la doctrina que se dan á los principiantes, y los panes de trigo la instruccion más sustancial reservada á los hijos mayores de la fe. En cuanto á los peces, alimento más delicado y más buscado, en ellos marcan la doctrina de los celestes pescadores. 2 En fin, la multiplicacion misma del pan material

1 Bottari, t. I, 126, 145, 163, 183.

2 *Scriptum est in Evangeliiis quod secundo paverit turbas; sed et illos quos primo pascit, id est incipientes, hordeaceis panibus pascit. Postea vero, cum jam profecissent, in verbo et doctrina, triticeos eis exhibet panes.*—"Escrito está en los Evangelios que en segundo lugar infundió temor á las turbas; pero á los que primero alimentó, esto es, á los ignorantes, les alimentó con panes de cebada. Mas despues, habiéndose ellos aprovechado de la palabra y de la doctrina, les presentó los panes de trigo."—*Orig. Hom. XII, in Gen. c. XXV.*—*Duobus autem piscibus piscatorum libros, quibus delicatiora hominibus alimenta deferuntur, significari arbitror. Duo autem pisces sunt, quia et prædicatio Christi quæ per Apostolos effulsit evangélica et apostólica Scriptura resplendet.*—"Juzgo que los libros de los pescadores más los dos peces, significan los alimentos más delicados que se dan á los hombres. Son dos peces porque la predicacion de Cristo que brilló por los Apóstoles, resplandece en la escritura evangélica y apostólica."—S. Cyrill., *in Joan. lib. IV, c. I, XVII.*

oculta bajo un velo diáfano, la multiplicacion del pan celeste en la divina Eucaristía.

Los panes multiplicados están casi siempre surcados por líneas trasversales en forma de red cuadrada ó tambien de cruz. Muchos arqueólogos ven allí la indicacion del pan adorable de nuestros altares. Otros creen que aquellas líneas demuestran simplemente el uso comun á los Judíos, á los Griegos y á los Ramanos de trazar líneas profundas en los panes, en las tortas y en los pasteles (*placentæ*), á fin de poder romperlos, atendiendo á que no se empleaba nunca el cuchillo para dividirlos. La segunda explicacion justificada por el testimonio de los autores contemporáneos, no excluye de ningun modo la primera. Nada impide al arte cristiano el haber dado á este signo pagano un sentido nuevo, como lo ha hecho en muchas otras circunstancias. 1

Siguiendo la Vía Laticana se llega al lugar del Campo romano llamado el *Valle de los Muertos* y situado á distancia de siete millas de la puerta Mayor. Allí se encuentra la Catacumba de San Zótico. Por indicaciones de algunos pastores, Boldetti tuvo la felicidad de descubrirla en 1715. Se ejecutaron allí excavaciones y dieron por resultado muchos cuerpos de mártires.

Segun un manuscrito de la *Vallicella*, San Zótico fué martirizado bajo Adriano con los santos Amancio é Hipólito. Habíase dado orden de quemarles vivos; los soldados encargados de la ejecucion condujeron á los mártires á la Vía Laticana y los ataron á unos postes, los cuales rodearon de sarmiento; pero el fuego respetó á sus víctimas. Para acabar con ellas prontamente, los soldados arrancaron de las viñas vecinas cepas y estacas con las cuales golpearon á los mártires en la ca-

1 Bar. *An.*, t. I, an. 58.

beza hasta que espiraron. Los cristianos fueron á sepultarles con honor al lugar mismo de su muerte llamado el *Campo de Capreolus*. Despues de haber honrado largo tiempo el cementerio al cual dió su nombre, fué trasladado San Zótico por el Papa San Pascual á la basílica de Santa Praxedis. De allí ha venido á habitar la piadosa iglesia de San Angel *in Pescheria* en donde la Iglesia le paga el tributo de honor y de confianza que merece por sus gloriosos combates y por su poderosa protección. 1

## 26 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Tiburtina.—Catacumba de San Lorenzo ó de Santa Ciriaca.—Historia.—Pinturas de las Catacumbas, parte histórica (continuacion).—Nuestro Señor, bendiciendo á los pequeños niños,—resucitando á Lázaro,—bajo la figura del buen Pastor,—sentado en una montaña de la cual salen cuatro rios—representados en la flor de la edad,—bajo la figura de un cordero llevando la cruz.—Monograma del Cristo.—Razon de este emblema.

Corria la sangre divina en los altares de Roma, en honor del gran mártir de Smirna, San Policarpo, cuando, pasando la puerta San Lorenzo, en otro tiempo *Porta Galiusa*, llegábamos á la Catacumba de un mártir no ménos célebre en Occidente. La antigua Vía Tiburtina en la cual estamos, tiene muchas glorias paganas que contar. Como todas las demas, habla al viajero de sus sepulcros históricos, de sus templos, de sus columbarios, cuyos despojos esparcidos muestra en las viñas y en los campos que la limitan. Casi nada queda del escandaloso mausoleo de Palanto, liberto de Claudio, y que Plinio miraba como una de las vergüenzas del Senado y del imperio; se sabe solamente que se levantaba á una milla de Roma. 2

1 Bosio, lib. IV, c. p. XII.

2 Ridebis, deinde indignaberis; deinde ridebis si legeris quod nisi legeris non potes credere. In

Otra cosa sucede con la tumba de nuestros mártires y con el lugar de sus sepulcros. El mundo entero conoce el nombre de San Lorenzo y de Santa Ciriaca y reverencia sus Catacumbas.

El origen de este cuartel, uno de los más vastos de la Roma subterránea, se remonta el año 260, bajo el reinado de Valeriano. Ciriaca, nacida de una de las familias más nobles del imperio, habia vivido once años con su marido. Cuando fue viuda y cristiana consagró su persona y sus bienes á los pobres del Señor. A pesar de la violencia de la persecucion, daba su casa del monte Celio para las asambleas de los fieles y la celebracion de los santos misterios. En ella fué donde San Lorenzo, la víspera de su glorioso combate, distribuyó á los enfermos, á las viudas y á los huérfanos los tesoros de la Iglesia.

Despues de su muerte, el ilustre archidiacono fué depositado con una gran pompa en el campo de Verano, dado por Santa Ciriaca para sepultura de los cristianos y situado en la Vía Tiburtina. Ella misma no tardó en irsele á reunir. Sin consideracion á su alto nacimiento ni á su avanzada edad manda el emperador arrestar á la ilustre matrona y la somete á los más espantosos tormentos. Se le golpeó el cuerpo, se le desgarró la carne, acabando por romperle los huesos con látigos de plomo y de puntas aceradas. Los cristianos recogen con respeto su cuerpo sagra-

via Tiburtina, intra primum lapidem, proxime annotavi monumentum Pallantis ita inscriptum: Huc senatus, ob fidem pietatem que erga patronos, ornamenta prætoris decrevit et sestertium centies quinquagies, cujus honore contentus fuit. —Reirás, despues te indignarás; luego reirás, si leyeres; pues si no leyeres, no podrás creer. En la Vía Tiburtina, cerca de la primera piedra, observé el monumento de Palanto con esta inscripcion: "El Senado, por la fe y la piedad hacia los patronos, decretó á éste los adornos pretorios y se contentó con el honor de ciento cincuenta sestercios."—*Epist. ad Montan.*

do y le depositan en la parte occidental de su Catacumba, no léjos de San Lorenzo. 1

Un ejército de mártires vino sucesivamente á tomar lugar en la venerable necrópolis. Citaré solamente á los santos Hipólito, Irineo, Abundio, Justino, Trifonia y Cirila, cuyos *loculi* fueron regados con lágrimas, perfumados con oraciones y coronados de rosas durante una larga serie de siglos por ejércitos enteros de peregrinos. Al decir de Prudencio, la Italia entera desde las provincias más lejanas, se abatia periódicamente como una avalanche en el campo de Verano para venir á honrar los cuerpos sagrados de los mártires que hacian de él un lugar de milagros y de bendiciones. 2

1 Postnaec fecerunt eam plumbatis atque scorpionibus affligi, usque dum Domino reddidit spiritum. Corpus martyris sepelierunt in agro Verano, non longe a corpore B. Laurentii, a parte occidentali. —Despues la azotaron con látigos de plomo y de acero, hasta que entregó al Señor su espíritu. El cuerpo de la mártir lo sepultaron en el campo Verano, no léjos del cuerpo del B. Lorenzo, en la parte occidental."—MS. *Cedd. Vat.*

2 Es necesario oír á Prudencio, testigo ocular, describiendo aquel entusiasmo de los siglos de fe por los mártires. ¡Ojalá y este cuadro haga reflexionar á nuestras sociedades decrepitas y materializadas!

Oscula perspicuo figunt impressa metallo,  
Balsama diffundunt, fletibus ora rigant.

Urbs angusta suos vomit effanditque Quirites,

Una et patricios, ambitione pari.

Confundit plebeia phalanx umbonibus aquis

Discrimen procerum, præcipitante fide

Nec minus Albanis acies se candida portes

Explicat, et longis ducitur ordinibus.

Exsultant fremitus variarum hinc inde viarum;

Indigena, et Piceni plebs et Hetrusca venit.

Concurrit Semmitis atrox habitator et aliae

Campanis Capuae, jam que Nolanus adest.

Quisque sua laetus cum conjugis dulcibus et cum

Pignoribus rapidum carperet gestit iter.

Vix capiunt patuli populorum gaudia campi,

Haeret et in magnis densa cohors spatii.

Augustum tantis illud specus esse catervis

Haud dubium est, ampla fauce licet patet.

"Imprimen besos en el claro metal, derraman bálsamos y riegan lágrimas y oraciones. .... La ciudad angusta arroja fuera á los Quirites jun-

Esta Catacumba tenia tambien la ventaja de recordar uno de los triunfos más memorables del Evangelio. Trifonia y Cirila, cuyos restos preciosos poseian, eran, la primera la esposa, y la segunda la hija del emperador Décio, uno de los más execrables perseguidores que haya tenido la Iglesia naciente. *Post hunc*, dice Lactancio, *exurgit execrabile animal Decius*. 1 La jóven Cirila bañada en su sangre fué abandonada á los perros en el teatro de su martirio; pero fué recogida por el santo sacerdote Justino y sepultada con su madre en el campo Verano, no léjos de San Lorenzo. 2

El cementerio de Santa Ciriaca, como todos los demas, es rico en inscripciones, tsculturas y pinturas sagradas, cuya historia ya es tiempo de seguir. Hemos dejado el arte cristiano mostrando á Nuestro Señor en el desierto, en donde alimenta milagrosamente á la multitud fiel. Ese arte va á presentárnosle siempre benéfico, siempre accesible, llamando cerca de sí y rehabilitando por sus divinas caricias á la infancia tan cruelmente oprimida en el paganismo.

En un *cubiculo* del cementerio de Apromiano se ve al Hijo de Dios en pié, cubierto con un manto, extendiendo la mano un pequeño niño cuyo rostro y actitud

tamente con los patricios de igual ambicion. La falanje plebeya confunde con iguales escudos la diferencia de señores, sin hacer caso de la fe. El blanco ejército de los Albanos se extiende hasta los puertos, y marcha en largas filas. Vienen la plebe indígena, la de Piceno y la Etrusca y producen grande estrépito en las varias vias. El atroz habitante de Campaña y de la alta Capua concurre con los Samnitas y ya se acerca el Nolano. Cada cual, alegre con su mujer y sus hijos, emprende el camino rápidamente. Los extensos campos miran la alegría de los pueblos. La grande y compacta reunion va unida en aquellos vastos campos. No hay duda que aquella guta era estrecha para tanta multitud, aunque tuviese una grande entrada."—*Peristeph., Hymn. de S. Hipp.*

1 *De Mor. persecut.*

2 Bosio; lib. IV, c. XVI, n. 4, 5.